

PreALAS Patagonia VI Foro Sur Sur. “Estados, Sujetos y Poder en América Latina” Debates en torno a la desigualdad.

Autoras: Laura Donadío. (Laura_donadio@hotmail.com) y Jeannette Torrez (Jeannettetorrez@hotmail.com). Universidad de Buenos Aires. Instituto Gino Germani.

Mesa 1: La cuestión urbana, territorio y medio ambiente.

Las formas de producción del espacio en Victoria.

Antes de comenzar, quisiéramos agradecer al espacio del que formamos parte, el cual está dirigido por Celia Guevara, sin el cual no hubiera sido posible este trabajo. Agradecemos también a nuestros compañeros, junto a quienes venimos desarrollando un intenso trabajo de campo en el que creamos y desarrollamos un ambiente colaborativo y comunitario.

Resumen:

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACYT “Investigación sobre los espacios y las formas en que interactúan los distintos sectores socio-urbanos en el área de Victoria, partido de San Fernando, entre el periodo que va desde el año 2011 al 2014”, el cual está dirigido por Celia Guevara.

En Victoria coexisten, conflictivamente, tres lógicas de producción de la ciudad características de las ciudades post-desarrollistas latinoamericanas. Predominando la lógica del mercado (surgimiento y consolidación de emprendimientos inmobiliarios de urbanizaciones cerradas, a partir del arribo de políticas neoliberales), seguida por la lógica del Estado (Plan Mil Viviendas) y por la lógica de la necesidad (villas y asentamientos). La coexistencia de esta trilogía en un municipio territorialmente pequeño respecto a otros ha despertado nuestro interés.

Consideramos que los conceptos de “heterotopía” de M. Foucault en relación a la yuxtaposición de espacios que serían incompatibles, así como también el término de “ciudad com-fusa” de P. Abramo, en tanto estructura urbana que entrelaza los dos modelos tradicionales (la urbe compacta mediterránea, y la difusa anglosajona) y por

último la noción de “privatopía” de Rodríguez Chumillas y E. Mckenzie como la consolidación espacial privada, pueden ser de utilidad para pensar la realidad de Victoria, en la cual se desarrollan procesos de fragmentación de la trama urbana y segregación social, a la vez que se generan disputas por el territorio y luchas por el acceso al hábitat. En este sentido, cabe mencionar que desde el Estado existió un intento claro de intervenir en lo que se identificó como “contraste socio-espacial” “población vulnerable”, etc., a partir del Plan de Desarrollo Urbano de San Fernando. Sin embargo, dicho plan no fue aplicado por la gestión municipal.

Palabras claves: Victoria, heterotopía, ciudad Com-fusa, privatopía, segregación y fragmentación social.

Introducción:

Analizar los procesos de urbanización en Victoria implica inmiscuirse en vastos terrenos que forman parte de la producción de las ciudades modernas post desarrollistas. En éstas, quedan entrelazados distintos actores en una trama urbana afectada por un conjunto de variables que van a condicionar sus espacialidades y de ahí, sus modos de interacción. La existencia de una convivencia conflictiva en Victoria, Partido de San Fernando, despierta nuestro interés. En dicho partido, existe un terreno fértil en materia de tensiones que forman parte de la convivencia y la interacción diaria de quienes lo habitan. Si bien nuestro trabajo de campo nos ha mostrado que los habitantes de Victoria perciben como natural el modo de vida, la disposición del espacio, la progresiva privatización de espacios públicos y la proliferación de urbanizaciones cerradas, pensamos que estas cuestiones requieren de un análisis crítico.

Citamos a continuación, una frase que hemos escuchado repetidas veces en entrevistas a vecinos de Victoria: “*en Victoria nadie le da bolilla a nadie*”.

Modelos de ciudadanía y ciudad post-desarrollista:

A partir de la década de 1970 han ocurrido muchas transformaciones en la ciudad latinoamericana, esto ha generado todo tipo de debates, en este sentido, Svampa (*Los que ganaron*, 2001) señala que se han desarrollado nuevas pautas de integración,

específicamente “hacia dentro”, y en las que prima la mercantilización de la ciudadanía. De tal manera, asistimos de un modelo de ciudad abierta, asociado a un patrón europeo, centrada en el espacio público y la integración social, a un modelo fuertemente marcado por un patrón norteamericano en el que se afirman valores vinculados a una ciudadanía privada, al estilo de las *gated communities*.

Podemos afirmar que en Victoria, antes del despliegue de las políticas neoliberales llevadas adelante por el gobierno de los años 90 con la intención de generar la contracción del Estado, donde las privatizaciones y la desregulación, medidas que se desprenden del Consenso de Washington llevaron al vaciamiento y la decadencia de los servicios estatales, existían modelos de socialización basados en la integración social a través de la heterogeneidad social y residencial, en los que se articulaban relaciones en el interior de un grupo social y relaciones entre otros grupos de la estructura social. Podemos afirmar que el papel del barrio, la escuela pública, las plazas, la zona de la costa cumplía la función de pautas de socialización “igualitarias”. Podemos identificar esta característica en una entrevista realizada a un vecino que vivió 20 años en San Fernando: “*Mirá, te digo, Victoria antes era totalmente distinto, totalmente distinto [con énfasis]. Las clases sociales, todos se unían, a través de las escuelas. En los colegios nacionales vos tenías de todo. Pero ahora los de estas zonas, los de punta chica y toda esta zona de plata, ya mandan a sus hijos a colegios privados y ahí ya no tenés contacto. Y Victoria, es una cosa de las vías a la costa y de las vías para el otro lado. Hacia la zona de la estación del otro tren [refiriéndose al Mitre], todo eso es clase media-media. Después, de las vías para el otro lado es clase media-baja o baja. Pero para este lado tenés toda la gente de plata. Antes todo esto [refiriéndose a la zona costera] era totalmente distinto, cambió todo en los '90 con Menem. Antes esto era una belleza, una preciosura [refiriéndose a la zona costera]. Y Menem hizo unos negociados...*”

El entrevistado identifica un marcado punto de inflexión en relación al espacio público con la aplicación de las políticas de la década de 1990, señalando la privatización progresiva de los ámbitos públicos, y las pautas de socialización que se encontraban asociadas a los mismos. Es así, que asistimos a un proceso de segregación residencial como símbolo de fragmentación social excluyente. El desmantelamiento del Estado Social, limitó las capacidades de gestión estatal urbana y las estrategias de planeamiento se vieron fuertemente afectadas terminando en el abandono de la infraestructura pública por parte de la administración, agudizando de este modo la brecha entre ricos y pobres por la decreciente capacidad redistributiva del Estado. Polarización ésta que llevo a una

reconfiguración espacial, en donde aquellos habitantes que poseían cierto grado de posibilidad de acceso comenzaron a optar por habitar en organizaciones privadas y eficientemente fraccionadas de la vecindad. Ahora bien, este abandono por parte del estado, acompañado de una apropiación proveniente de los actores privados da como resultado el surgimiento de nuevas formas urbanas comercializables y de un gran valor para el mercado inmobiliario.

Apoyado en la intervención de áreas estratégicas para el ascenso social y la integración, el Estado concreta un pasaje a un modelo basado en una estrategia aperturista, centrado en la reducción de las funciones antes mencionadas y en la privatización de sus áreas más importantes. En este sentido, el testimonio del entrevistado es revelador: *“Mirá, según la Constitución Nacional desde el río hasta 35 metros de la costa es territorio público, antes estaba bajo dominio de la Prefectura. Pero en la época de Menem vendió todo y fue en contra de la Ley y todo... Así que a partir de esa época todo esto se llenó de clubs, tenés todos esos clubs de mucha plata, está el Boating Club, y todos esos clubs náuticos a los que va la gente de plata de zona norte. San Fernando se llenó de clubs náuticos en donde la gente va como para pertenecer a un grupo de gente, para codearse con su gente. Así que hace 30 años esto era hermoso. Y hace 50 años, ¡hasta te podías bañar! Cuando éramos chicos, salíamos del colegio, veníamos con mis compañeros ¡y nos metíamos con el agua hasta acá! [Señalándose el pecho].”*

La globalización como fenómeno o mejor dicho como proceso económico, social, político e inclusive cultural que se comprende a escala mundial, ocasiona distintas mutaciones socio-espaciales en la AGBA (Aglomerado Gran Buenos Aires), sin embargo, esto no implica la desaparición de la ciudad desarrollista latinoamericana propia del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En dicho modelo, prevalece como principal elemento estructurante de la morfología urbana, los emprendimientos productivos de tipo fabril de capitales nacionales en alianza con políticas públicas de transporte, vivienda, gestión del suelo, educación, etc. En San Fernando, la empresa nacional Fate y el barrio obrero homónimo, son ejemplos paradigmáticos de ese modelo de ciudad, en el que el barrio construyó sus casas, y porque no, su identidad en función de la fuente de trabajo y las políticas peronistas. Es así, que asfaltaron calles, se proveyó de servicios (agua, gas, electricidad), se construyeron escuelas, plazas y se extendieron las vías del Ferrocarril. Cabe mencionar, que el ferrocarril fue el principal articulador de la

ciudad desarrollista para permitir su expansión en forma de “mancha de aceite”, es decir, sin perder continuidad. Es de esta manera que:

“el transporte público cumple la función de articulador horizontal del continuum espacial en el que se combinan residencia de sectores populares, producción y espacios públicos. La vida cotidiana y la vida productiva aparecen relacionadas de manera directa en términos físicos” (Ciccolella, 2007:28).

Por tal razón, aún luego de las transformaciones en las ciudades latinoamericanas desarrollistas y en particular, de Victoria, permanecen huellas de aquel modelo, huellas resignificadas, o con algunos cambios, elementos novedosos y desaparición de elementos que antes fueron relevantes y la permanencia de algunas formas socio-espaciales propias del modelo anterior. En este sentido, tanto el espacio como las instituciones públicas (principalmente aquellas que han sufrido el proceso de descentralización del Estado nacional) y el ferrocarril se encuentran en un progresivo y profundo deterioro, además de encontrarse parcialmente privatizados. Como fenómeno nunca antes dado, se asiste al nacimiento y consolidación de urbanizaciones cerradas (Las Victorias, La Chacra) y de Villas Miseria (Villa Uruguay, Santa Rosa). En este sentido, podemos afirmar que Victoria asiste a una transformación común a las ciudades latinoamericanas, el pasaje de la ciudad desarrollista a la ciudad post-desarrollista. El principal cambio está relacionado con los actores dinamizadores de este modelo de ciudad, anteriormente se erigía el Estado en su nivel nacional como el gran planificador en materia socio-territorial, de vivienda, transporte, educación y salud. Luego de las Leyes de Reforma Económica y Reforma del Estado, el capital privado en vías de concentración y enriquecimiento absoluto, y en particular los grupos inversores locales vinculados a los servicios privatizados, dominaron la planificación territorial urbana, constituyéndose una producción del espacio con lógica de mercado. Sobresalen como sectores productivos y novedosos, aquellos vinculados con los servicios (inmobiliarios, seguros) y vinculados al consumo (centros comerciales, ocio). El sector industrial conserva un lugar importante en la estructura productiva en ciertas áreas y se extranjeriza y se reconvierte implementando nuevas tecnologías. Fate no es una excepción.

Lógicas de producción de la ciudad:

Tres son las lógicas que se presentan al momento de “producir la ciudad” tal como lo concibe Pedro Abramo (2002), las cuales corresponden temporalmente a la producción de ciudades post-desarrollistas latinoamericanas que surgen como resultado de la crisis fordista urbana. Crisis que se pone de manifiesto mediante dos marcadas tendencias que se acentúan: por un lado la flexibilización urbana por sobre el urbanismo regulador, y por otro, la caída del financiamiento estatal de la materialidad, es decir, en viviendas, infraestructura y equipamiento, además de servicios urbanos. Dicha crisis, devino en el surgimiento del mercado como principal coordinador de la producción de ciudad, ya sea por medio de la privatización de empresas estatales o por medio de capital privado hegemónico en relación a la producción de materialidad urbana tanto residencial como comercial. Estos rasgos son característicos la "ciudad neoliberal", tipo de ciudad en la predomina el mercado como gran productor urbano.

Para el caso puntual que estamos analizando, esta trilogía puede ser observada en el entramado urbano de Victoria en el que se destacan:

- Lógica del mercado, plasmada en la construcción de barrios cerrados como *Las Victorias*, *La Chacra* y *El Trébol* a partir del desembarco de políticas neoliberales.
- Lógica del Estado, Barrio Mil Viviendas, el cual consta de monoblocks organizados por manzanas que alojan a un número importante de habitantes, creado bajo iniciativa estatal.
- Lógica de la necesidad, Villas Santa Rosa, Villa Uruguay de casas humildes y precarias, en tanto movimiento de acciones individuales y colectivas que desembocan en el establecimiento de “ciudades populares”. Responde a una serie de actividades, las cuales mediante el proceso de ocupación primero, autoconstrucción después y finalmente la autoconstrucción culminan en la consolidación de asentamientos populares informales. Dichas lógicas encuentran su espacio “las tres juntas” en un terreno lo suficientemente reducido, dando como resultado una alteración de la armonía, no solo a niveles arquitectónicos sino también de las relaciones sociales. Lo que Foucault ha dado a llamar *heterotopía*, término que desarrollaremos más adelante. Entonces esto lleva a confirmar que:

“es la lógica del mercado la que prima como principal y hegemónico mecanismo en cuanto a la coordinación de las decisiones de los usos del suelo, produciendo una

estructura o forma de ciudad particular y característica de América Latina: una estructura "híbrida" desde el punto de vista de su morfología de usos del suelo, vis à vis a los modelos tradicionales de la ciudad moderna" (La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas, P. Abramo, 2012)

Por su parte el término ciudad com-fusa construido también por Pedro Abramo emerge de este funcionamiento del mercado del suelo en la producción de las grandes ciudades promoviendo una doble y simultánea estructuración que concilia una forma de ciudad compacta que se corresponde con los modelos "mediterráneos o continental" en donde el uso de suelo se presenta como intensivo, con una forma difusa que se corresponde al modelo "anglosajón" donde el uso del suelo es extensivo y con un marcado descenso de la densidad no solo por lote sino también por residencia.

Ahora bien es importante aclarar que las lógicas del mercado no solo abarcan los mercados formales sino también los informales, en donde a pesar de sus formas de funcionamiento como sus modos de reproducción de capitales bastante disímiles entre sí, llegan las dos a la misma producción de ciudad com-fusa y ciudad popular com-fusa respectivamente.

Por otro lado la producción y la reproducción de éste tipo de ciudades se retroalimenta a través de los mecanismos que promocionan esta forma de ciudad compacta y difusa del uso del suelo urbano en las dos características que mencionamos más arriba: formal e informal. Hacia los 90`, en un contexto de emergente neoliberalismo

"el retorno de la "mano inexorable" del mercado del suelo produce y potencia la estructura espacial de una ciudad com-fusa. Como es posible imaginar, esta estructura promueve demandas de equipamientos y servicios con señalizaciones espaciales diversas, y es un factor que dificulta la elaboración de políticas urbanas más equitativas en términos socioespaciales" (La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas, P. Abramo, 2012).

Entre 1976 y 2000 se verificó un desmantelamiento de las instituciones que operaban para para posibilitar el acceso al "derecho a la ciudad" a distintos grupos sociales. Para

empezar se redujeron de manera dramática los recursos del FONAVI, para transferir sus fondos al sistema previsional reestructurado y a las provincias (luego de las leyes de descentralización), donde fueron utilizados no precisamente para fines habitacionales. Luego se eliminó al Banco Hipotecario como prestador de créditos para sectores medios, finalmente en 1997 se lo privatiza. Y para terminar, la Secretaría de Vivienda de la Nación fue desplazada del control de la política pública, debido a la transferencia de responsabilidades y fondo a las provincias.

Coyuntura política-económica neoliberal que fue acompañada por una progresiva sensación de peligro y de inseguridad (fuertemente alimentada por medios de comunicación masivos) que primaba en las sociedades, y especialmente en las clases medias-altas con cierto poder adquisitivo. La principal consecuencia de esta reestructuración fue que gran parte de los sectores sociales medios y bajos perdieran la posibilidad de acceder a una vivienda decente, el crecimiento en densidad de las Villas y asentamientos de Victoria son prueba de eso. Y por el otro lado de la estructura social, se asistió a la voluntaria segregación espacial de los estratos sociales “que ganaron” con el ajuste. Por eso decimos, que el crecimiento de la brecha social, de la distancia entre pobres y no pobres, la inseguridad ciudadana y la retracción del Estado en áreas sociales precipitaron la aceleración y consolidación de los estratos altos hacia urbanizaciones cerradas. Cabe mencionar que si bien las formas diferenciales de ocupación del espacio según clases sociales no eran una novedad en Argentina, y mucho menos en Victoria, lo novedoso de esta segregación es la tendencia a agravar la fractura social. Es reveladora la adopción de comportamientos de los habitantes del barrio cerrado “La chacra” que buscan diferenciarse tajantemente de los “sectores populares”, quienes habitan a pocos metros en el Barrio Mil Viviendas. En este sentido, son sintomáticos los conflictos que existen entre estas formas de habitar el espacio. Debido a que por un lado, los habitantes de “La chacra” se han empeñado con bastante esfuerzo en marcar distancia desde lo arquitectónico, a través de la construcción de un muro divisor, pero además del diseño de veredas que no permiten el tránsito de peatones, el tendido de cerco electrificado, y la cada vez más creciente red sobre el muro. Dicha red está plagada de elementos que algunos habitantes del Barrio Mil Viviendas arrojan.

De la mano del nuevo sistema vino un proceso de reestructuración del Estado que implicó una significativa reducción del gasto público en las áreas sociales, la descentralización administrativa, la desregulación de los mercados, la privatización de empresas nacionales

y la introducción de nuevas formas de organización del trabajo signada por la flexibilización y precariedad laboral además de un marcado crecimiento del desempleo, *“entendemos que el neoliberalismo constituyó un nuevo marco social caracterizado por un fuerte proceso de polarización donde todas las clases sociales padecieron significativas transformaciones. El proceso socioeconómico neoliberal reconfiguró también, por supuesto, el paisaje urbano”*. (Maristella Svampa, 2001). En Victoria esta polarización se puede observar a lo largo de toda su extensión donde encontramos que los distintos tipos de urbanizaciones lindan continuamente. Los barrios cerrados a partir de la década de los 90' pasaron a constituir parte del paisaje cotidiano, transformando el panorama urbano donde las murallas y los dispositivos de seguridad actúan como símbolos de status y distinción,

“Algunas personas deciden vivir en un barrio cerrado porque buscan tener relaciones más cercanas con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico y, además, buscan evitar la heterogeneidad social que suele darse en los barrios “no cerrados”, como así también, todo contacto con situaciones de pobreza y extrema miseria, tan usuales actualmente en las ciudades de hoy”(Caldeira, 2000).

Diversas son las causas de surgimiento de este tipo de vivienda las cuales datan del aumento del crimen, el miedo a la violencia, el sentimiento de vulnerabilidad al problema social y la incapacidad del Estado de asegurar ciertos servicios considerados básicos. Además del aumento de la desigualdad social y del incremento en la brecha pobres – ricos, el sentimiento de lograr una homogeneidad social y un estilo de vida diferente, (lo que se puede catalogar cambios estructurales) se conjugan en esta nueva construcción de un espacio a habitar. Pero no es solo eso, sino que del mismo modo, la decisión de los actores sociales a segregarse en un barrio cerrado (o de segregar a los demás) es otro de los motivos que dan cuenta de este surgimiento. Es de este último motivo, donde surge entre varios autores, Carvalho; Prévôt Schapira; Svampa; Coy y Pöhler, un tipo de segregación especial: la autosegregación, que obedece a un fenómeno voluntario de acuerdo a las expectativas, elecciones y ambiciones que poseen los individuos. Pues bien, a partir de este concepto cabe preguntarse ya no solo acerca de los barrios cerrados y la significancia que estos tienen en materia de segregación, sino además interrogar en relación a si son los mismos actores sociales los que generan un aumento de dicha segregación al momento

de construir barreras y dispositivos de seguridad que no solo impiden el acceso sino que explicitan las diferencias sociales.

Volviendo al caso del barrio cerrado La Chacra, el cual en uno de sus lados limita con el barrio popular Mil Viviendas, y en donde se hacen presentes una serie de conflictos cotidianos que afectan a la convivencia. Los altos muros que tapan las ostentosas viviendas, generarían la rabia de quienes viven en Mil viviendas y en un intento de hacerse visibles arrojarían toda clase de objetos hacia el interior del barrio. Por su parte desde La Chacra, se intensifican las medidas de seguridad, levantando alambrados a alturas inalcanzables, así como también refuerzan su seguridad en materia de electrificaciones y alambrados con púas. Las tensiones en esa zona son constantes, la violencia se manifiesta desde ambas partes tanto implícita como explícitamente en cuanto a las representaciones sociales que cada actor posee del otro. El desconocimiento de la existencia del “otro” también es parte de la falta de interacción, y en este sentido, relevamos que habitantes de Mil Viviendas, que se ubican al otro extremo de la manzana, sostienen no saber que uno de los laterales de su complejo habitacional tiene como vecino al barrio cerrado La Chacra. Sin embargo, pudimos relevar a través de algunas entrevistas que si existe un reconocimiento del otro, por parte de quienes habitan el barrio cerrado, pero que aparece como negativizado al momento que se hace presente como el causante en cuanto a la decisión de intensificar las medidas de seguridad con el fin de lograr mayor seguridad y una vida más tranquila. Ahora bien, entre los efectos sociales que pudimos identificar que producen las urbanizaciones cerradas en Victoria, hemos observado que tanto sus barreras como los dispositivos de seguridad, contribuyen reforzando la segregación social urbana estableciendo una división clara entre “los de adentro” y “los de afuera”, efecto éste que moldea las representaciones en el tejido social, además de presentar cierto sesgo de intolerancia por parte de “los de adentro” para con los problemas sociales de “los de afuera”. Es por ellos que los barrios cerrados se presentan como un caso extremo de segregación social urbana al ser esta explícita y evidente. Sus mecanismos de seguridad no solo son barreras físicas sino también sociales estableciendo límites en el tejido social. La novedad de la segregación residencial es su intensidad, visibilidad y explicitud además de ser uno de los resultados del proceso de fragmentación social urbana, *“las divisiones entre los diferentes barrios, estando cada uno de ellos más aislado de sus alrededores, y la tendencia a que cada barrio satisfaga sus necesidades cotidianas dentro de sus propios*

límites, son dos de las características que exhiben hoy las ciudades". (Marcuse y van Kempen, 2000).

Insistimos en destacar el nivel de fractura social que existe en Victoria, el cual no solo ha llamado nuestra atención, sino que también ha despertado la preocupación de instituciones del Estado Nacional, entre ellas, la Subsecretaría de Planeamiento Urbano. La cual, junto a un grupo de expertos, en los que se destaca el Arquitecto Eduardo Reese, elaboraron un nuevo Plan de Desarrollo Urbano, argumentando la necesidad de tomar acción frente a la problemática del "contraste socio-espacial", la "población vulnerable" afectada por las inundaciones, el ascenso de napas y "déficit de áreas verdes públicas recreativas".

La Heterotopía y Privatopía en Victoria:

En la conferencia de Michel Foucault conocida como "De los espacios otros", el autor se explaya sobre el concepto de *heterotopía*, refiriéndose a "espacios reales" cuya localización es posible y su existencia se da en todas las sociedades y en todos los tiempos, pero que se hacen presente como "contraespacios" nítidamente separados de todos los demás, donde prima una lógica de aislamiento y exclusión que contradice el normal desarrollo de las relaciones humanas cotidianas y en donde la diferenciación se hace manifiesta con todo su potencial subversivo. Concepto éste que pensamos que es de utilidad para pensar Victoria como un lugar en el que se yuxtaponen varios espacios que normalmente serían incompatibles, contradiciéndose así con la idea foucaultiana acerca de que habitamos dentro de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos los cuales se tornan irreductibles y no superponibles entre sí. En palabras de Foucault:

"el espacio en el que vivimos (...) es un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en una especie de vacío, dentro del cual localizamos individuos y cosas. (...) vivimos dentro de una red de relaciones que delinean lugares que son irreducibles unos a otros y absolutamente imposibles de superponer" (1967).

En este sentido podemos entender Victoria como un espacio urbano plagado de rupturas, fronteras, discontinuidades que señalan la segregación y en el caso de La Chacra, Las Violetas y El Trébol, de autosegregación, de distintas culturas incompatibles, incapaces de

interactuar y encontrarse en un mismo lugar, pero que terminan disponiéndose juntas, ya que las heteropías por su forma y su función así lo permiten. Agrega el autor que las heteropías operan dentro de lo que denominó “espacios que restan” teniendo como uno de sus roles la creación de un espacio que es otro, que difiere del espacio real y que se presenta como perfecto, meticuloso y como ordenado en contraposición a otro espacio, mal ordenado, mal construido y revuelto.

Postulamos que en las urbanizaciones cerradas se forman nuevas formas de disciplinamiento “hacia adentro” y “hacia afuera”, en las que se forma al ciudadano común y al habitante de la urbanización cerrada. Formas de disciplinamiento habilitadas por una disposición perimetral del espacio y el uso de tecnologías de visualización (cámaras, postes), y que tienen como objetivo señalar la existencia de una población que debe ser protegida de los “otros”, sin embargo, también sostenemos que la población “de adentro” también está sometido a severos regímenes de vigilancia de la mirada y de “códigos de convivencia”, tal como lo señala, M. Svampa.

La consolidación del capitalismo occidental de manera dominante ha ido estableciendo nuevas formas de interacción y de construcción de comunidades. La conformación de las sociedades de consumo, la masificación de los medios de comunicación y el aumento en la divulgación de crímenes y violencia los cuales generan una sensación de miedo constante e inseguridad han contribuido de manera significativa en la estimulación al control, la privatización y el encierro. Cuestionarse sobre este encierro nos hace reparar en la existencia de dos fuerzas, que son centrales en las dinámicas de las privatizaciones y del aislamiento, por un lado el miedo y por el otro el consumo, las cuales se vinculan para orientar las relaciones sociales, dando como resultado una polarización de la sociedad que conforma un paisaje urbano modificado, más segmentado y desarticulado, bajo la promoción del encerramiento urbano.

En cuanto al consumo, el marketing por su parte dicta las formas en las cuales se debe decodificar el mundo que nos rodea y en base a eso edifica nuevos espacios ideales y virtuales. El consumo y su homogeneización cultural han llevado a una necesidad identitaria y de distinción:

“Mientras que el miedo se materializa en el muro; es físicamente concreto. Pero los muros pueden ser paredes reales o simbólicas que promueven la privacidad, la cohesión y la identidad; que sirven para distanciar a los más pudientes (y a

todos aquellos que a través del mundo del consumo imaginan ser equivalentes), de los otros, de los que forman parte de la ciudad residual” (I. Rodríguez Chumillas, 2005).

Esto se puede observar en un entrevista realizada a un señor que vive en Victoria desde hace casi 30 años: *“Si evitamos. O sea. Yo personalmente no. ¿Si de pronto tendría que a alguien que no es de acá bueno recomendarle? Bueno cuando cruzas la vía camina por Martín Rodríguez para el lado de Rolón o de Sobre Monte eso sería una zona para evitar. Después tenés, bueno lamentablemente también la parte ente las vías dl tren que va para Garín creo y el cementerio toda esa zona, porque están las villas pero, a ver no quiero discriminar porque tengo amigos en la villa. Pero están ahí la gente que hace daño o que te joroban la vida son de la villa están ahí. Lamentablemente es así”.* De esta forma el entrevistado nos brinda información a cerca de las zonas que encerrarían miedo y que habría que evitar al momento de transitar las calles de Victoria. Miedo que rodea a aquellos barrios cerrados que se instalaron en esos terrenos huyendo del mismo.

Ésta forma de urbanización es la ofrecida por el mercado para hacerle frente a las problemáticas y a las insuficiencias urbanas mediante la construcción de un espacio colectivo que les es común, menospreciando a ese “otro” que no pertenece a ese círculo, que se va convirtiendo en amenaza, del cual hay que protegerse pero que por otro lado le es funcional para el desempeño de labores en materia de prestación de servicios y mantenimiento de sus espacios.

La privacidad trae consigo la privación del intercambio material y simbólico para con la sociedad toda. Se observa en este proceso un debilitamiento de los vínculos que unen de una manera u otra al individuo con el colectivo. Los lazos aparecen rotos. *“El encerramiento materializa la exclusión social porque los vínculos funcionales que permiten la integración en el sistema, los sociales que incorporan al individuo en grupos o redes sociales y los culturales, que permiten la coexistencia de pautas de comportamiento y entendimiento de la sociedad, se han roto”.*(I. Rodríguez Chumillas, 2005). Los espacios cerrados favorecen la interrupción de las relaciones sociales, rompen con la continuidad de las mismas, entorpecen la conectividad con las ciudades e impiden tanto el desarrollo de las comunicaciones entre los interlocutores como la certeza de existencia de un otro. La paradoja de estos tiempos globalizados y de apertura, es que cada vez más los individuos se encierran en si mismos en comunidades que aparecen como simuladas, y

bajo una serie de muros tanto físicos como simbólicos en una constante búsqueda de bienestar, exclusividad y seguridad, convirtiéndose de este modo en claustros que forman microcosmos segregados del resto.

La privatopía tenida en cuenta, no solo como la configuración espacial cuya composición apunta a la privatización de los ejes fundamentales que marcan los ritmos, funciones y disposiciones de la vida en nuestra ciudad organizando la morada y la vecindad en torno a fraccionamientos amurallados y segregación, sino también como todo desarrollo urbano exclusivo segregado del dominio público, viene a ofrecerse como remedio a la falta de regulación económica que en el tardocapitalismo provocó el colapso de lo público, sublimando una vida en comunidad y protegida, estableciendo límites claramente definidos, donde perímetros acorazados excluyen lo bárbaro, protegiendo lo selecto. El precio para el acceso a la privacidad es alto, el miedo y la exclusión son gratis.

Bibliografía:

- Abramo Pablo (2002) *La ciudad com fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas*. Santiago de Chile. EURE VOL 38 Num. 114 mayo 2012.
- Ciccolela Pablo (2007), *Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas* en Fernández Caso, M. Victoria y R. Gurevich (coord.) Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza Buenos Aires. Biblos.
- Foucault Michel (1967), *De los espacios otros. "Des espaces autres"*, Conferencia dictada Francia en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984.

- Mckencie Evan, (1996), *Asociaciones de Propietarios y el Surgimiento del Gobierno Residencial Privado*. Estados Unidos. Yale University Press.
- Rodriguez Chumillas Isabel (2005), *Privatopía versus ciudad pública. La materialización del miedo en el espacio urbano*. Madrid. Ediciones Diversitas
- Rodriguez Lastaga Francisco (2006), *La estrategia espacial de las heterotopias: ¿El poder organiza espacios de exclusión o de fijación?* Universidad Santiago de Compostela. España. Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente.
- Svampa Maristella,(2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires. Biblos.
- Plan de desarrollo urbano (2006) Subsecretaría de Planeamiento Urbano Tierras y Vivienda (ex Subsecretario Sr. Gustavo Aguilera). Área de Planeamiento Urbano (Arq. Vera Ponce Betti), MSF (Gestión Osvaldo Amieiro) e Instituto del Conurbano Arq. Eduardo Reese, Arq. Alejandra Akiyama, Arq. Marcela D'Liberis, Arq. Nélica Entesano y Arq. Lilia Freire.